

“LAS CARACOLAS” DE PEDRO JARA CARRILLO (NOVELA MURCIANA Y MURCIANISTA)

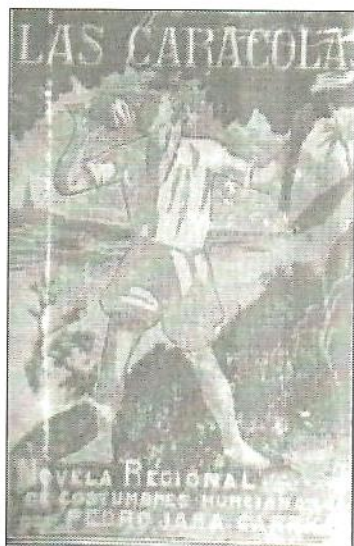
José Emilio Iniesta González

Nacido en Alcantarilla en 1876, Pedro Jara Carrillo es más conocido como poeta (“Siemprevivas”, “Beso del sol”, “El aroma del arca”, etc.) que novelista o dramaturgo, y sin embargo debemos aclarar que la musa de este prolífico autor murciano abarcó todos los géneros literarios. Así mismo es destacable su ingente labor periodística, ya que junto a Martínez Tornel, Jara marcó toda una época de la prensa murciana. Buena parte de sus artículos se recogieron en el libro “Retazos periodísticos”. A través de sus artículos en los diarios, el autor

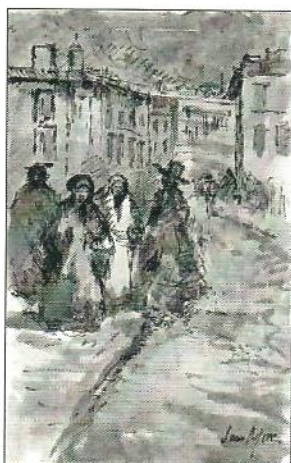
alcantarillero abanderó causas a favor de Murcia, como fue la creación de la Universidad, heredera de la que hace siglos fundara Alfonso X “el Sabio”, y la del Conservatorio. No en balde Manuel Llanos de los Reyes ha insistido en la aristocracia espiritual de Pedro Jara Carrillo.

Autor de versos modernistas con esporádicas incursiones en la poesía regionalista, Jara publicó en 1920 una extensa e interesante novela de temática netamente murciana y estilo realista. Nos referimos a “Las caracolas”, que es, como reza su subtítulo, una “novela de

costumbres murcianas", aunque la complejidad del relato sobrepasa con mucho el mero cuadro costumbrista tal y como se entendía en la época decimonónica. Además de unas escenas huertanas maravillosamente bien escritas y de rigurosas y exactas aproximaciones al habla dialectal murciana, en "Las caracolas",



novela que abarca casi tres generaciones (segunda mitad del siglo XIX y primer tercio del XX), asistimos al inicio de la industria pimentonera en Espinardo, las transformaciones de una ciudad, Murcia, que trataba superar su secular postración y atonía, la incipiente aparición de una burguesía con nuevas ideas, o las maquinaciones de los políticos del momento. Todo ello narrado con una prosa ágil, viva, pulcra, con gotas de prosa poética cuando habla del paisaje murciano, y hasta una buena dosis de "magia" al desplegar ante nuestros ojos "El entierro de la sardina" tal y como desfilaba hace casi un siglo. Novela, pues, con una dimensión social que desborda los límites de lo simplemente costumbrista como ya apunté antes.



Dos aspectos llaman la atención en "Las caracolas". Uno de ellos es el inmenso valor etnográfico que posee esta obra, que nos informa con todo rigor sobre la vida popular con una veracidad y exactitud que llegan a resultar emotivas. Gracias a la novela murciana de Pedro Jara conocemos el dramatismo (y en ocasiones el dramatismo) de las tandas de riego, el funcionamiento de las acequias y regulación de regadío, problemas de lindes y litigios entre huertanos, supersticiones y creencias populares, ritos relativos a la vida, la nupcialidad y la muerte, fiestas tanto rurales como urbanas, y un larguísimo etcétera que incluiría la noche de San Juan o los "mayos", entre otros asuntos. Y todo ello con un trasfondo trágico y fatalista, el provocado por una terrible inundación, la temida "riá" (sin duda el autor tenía en la cabeza la llamada "de Santa Teresa", en 1879). El título alude a esas caracolas que hacían sonar los huertanos para avisar del peligro. Pero habrá otros peligros, además de las aguas enfurecidas, que amenacen la felicidad y hasta la vida de los protagonistas.

Otra cuestión también importante es la visión "política" de Región de Murcia,

en clave regionalista, que nos ofrece el autor, sobre todo al final de la obra. Jara Carrillo consideraba que el "cunerismo" era un mal endémico del sistema político, que afectaba sobre todo a las tierras murcianas. Para los partidos políticos mayoritarios entonces, Murcia era tan sólo una cantera de votos. Poco antes de las elecciones, "desembarcaban" en nuestra región candidatos foráneos, cargados de promesas que no pensaban cumplir, y que una vez obtenida el acta de diputados por la circunscripción, practicaban el consabido deporte del "si os he visto no me acuerdo". Aboga Jara, en ese sentido, por una defensa de lo autóctono, de los intereses del pueblo murciano, cosa que sólo podrán llevar a cabo candidatos nacidos en esta tierra y comprometidos con sus ciudadanos. Siempre dentro del sentimiento de unidad de España, Jara Carrillo propugna por un regionalismo murciano sensato pero contundente, que haga progresar a Murcia y a sus ciudadanos, hartos ya de promesas que jamás se cumplían. El amor a su tierra que Jara demuestra en esta y otras obras suyas, le hacen acreedor, con toda justicia, de ese título de "Paladín de Murcia" que le otorgó Ballester.



"Las caracolas" es una buena novela. Me atrevo a decir que sus descripciones de la huerta murciana no son inferiores a las que pudiera hacer Blasco Ibáñez del vergel valenciano en obras como "La barraca"



o "Cañas y barro". "Las caracolas" es una gran novela, repito, pero lamentablemente no es una novela genial, ni tampoco esa novela definitiva, emblemática y señera, que Murcia espera aún. Su defecto estribaría en la articulación de los elementos que constituyen la trama. El arranque de su argumento se parece demasiado al de "Doña Berta", de Leopoldo Alas *Clarín*, y el desarrollo posterior muestra demasiadas coincidencias con "Los Pazos de Ulloa" y "La madre naturaleza", ambas de Pardo Bazán (el amor incestuoso entre dos hermano que ignoran que lo son, el cura que conoce el secreto, etc.). Verdad es que en Literatura la originalidad en sentido estricto no existe (*nihil novum sub sole*), y los más insignes autores han tomado "prestados" temas, situaciones, personajes de épocas anteriores, etc. No pretendo estar en posesión de la verdad absoluta, y vaya por delante que asumo la responsabilidad de mis palabras, pero sinceramente creo que el defecto de "Las caracolas" estriba en que el autor no logró distanciarse de sus modelos ni introdujo las necesarias variantes que evitaran la sensación de que esta obra es una secuela de las novelas antes citadas. "La Regenta", de Alas *Clarín*, debe mucho a "Madame Bovary" de Flaubert, hasta el punto de que cabe

ser inscrita dentro de la corriente llamada "novela bovarista", sin embargo Clarín distancia la obra mediante personajes como el Magistral, que llegan a cambiar el enfoque del modelo inicial flaubertiano. Y otro tanto cabría decir de "Anna Karerina", de León Tolstoi.

Otro elemento cuestionable se refiere a la estructuración de la secuencia final. El cierre de la novela no coincide con el momento de máximo dramatismo: la riá, la inundación que se abate sobre la huerta como una cataclismo demoledor, y que Jara describe con una talento insuperable. Por el contrario, entre la riá y el punto final median bastante páginas (y años en las vidas de los supervivientes). Admito que esas páginas enriquecen ciertos aspectos de la obra, pero le restan emoción. E incluso nos preguntamos si no hubiese merecido la pena un final más abierto, y que el destino de Antonio y Fuensanta quedara a merced de la imaginación de los lectores.



Pero una cosa debe quedar clara: "Las caracolas" es una novela importante, representativa de un autor, una época y sobre todo una tierra, y sería deseable que volviera a editarse para que pudieran conocerla las nuevas generaciones de lectores. Es una obra que hay que aceptar tal cual es, con sus muchos e innegables

méritos, y también con algún demérito. Pero por encima de todo, este libro evidencia el intenso amor a Murcia de su autor. Jara Carrillo falleció en 1927, cuando empezaban a triunfar otras tendencias literarias, bien distintas de las que él había cultivado, y cuando en el horizonte empezaban a formarse los nubarrones que afligirían a nuestro país durante la turbulenta década de los treinta.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN SAINZ, FRANCISCO, Y DÍEZ DE REVENGA, FRANCISCO JAVIER: "Historia de la Región Murciana". - Literatura en Murcia, siglo XIX, y de 1900 a 1936. Ediciones Mediterráneo. Murcia, 1980.
- BALLESTER, JOSÉ: "Paladines de la conciencia de Murcia". Prólogo al "Libro de las Canciones". (Sucesores de Nogués. Murcia, 1963).
- BARCELÓ JIMÉNEZ, JUAN: "Modernismo y escritores murcianos". Revista Murgetana, nº 57.
- CANO BENAVENTE, JOSÉ: "Murcianos de Otro tiempo. Pedro Jara Carrillo". Diario La Verdad, 31 - I - 1988.
- DÍEZ DE REVENGA, FRANCISCO JAVIER, Y DE PACO, MARIANO: "Historia de la Literatura Murciana". Editora Regional. Academia Alfonso X "el Sabio". Murcia, 1989.
- GUERLIN, HENRI: Comentarios a la obra completa de Pedro Jara Carrillo contenidos en la edición de "Las caracolas" de 1967.
- JARA CARRILLO, PEDRO "Las caracolas" (novela de costumbres murcianas). Edición promovida por la Asociación de amigos de Jara Carrillo. Sucesores de Nogués. Murcia, 1964.
- JIMÉNEZ MADRID, RAMÓN: "Narradores murcianos de antaño (1595-1936)". Universidad de Murcia, academia Alfonso X y Editora Regional. Murcia, 1990.
- LLANOS DE LOS REYES, MANUEL: Pedro Jara Carrillo, el escritor y su obra". Academia Alfonso X. Murcia, 1991.
- SEVILLA, ALBERTO: "Literatura murciana. Las caracolas". Diario El Liberal, 21- III-1922.
- VALCÁRCCEL MAVOR, CARLOS: "Jara Carrillo, poeta y escritor de feliz memoria". La Verdad, 14-XI-1987.